



La Policía boliviana reprimió con gas lacrimógeno la multitudinaria protesta de este jueves en La Paz, en la que cientos de personas acompañaron a familiares que llevaban los féretros de las víctimas de Senkata, en El Alto, tras el operativo policial y militar del pasado martes.

Tras la [represión](#) policial y militar del martes pasado en la planta de hidrocarburos de Senkata, en El Alto, departamento de La Paz, que dejó ocho muertos con arma de fuego —reconocidos por la Defensoría del Pueblo—, miles de manifestantes se movilizaron hacia La Paz.

La multitud acompañó el traslado de los féretros desde El Alto hasta La Paz. "Justicia, justicia, justicia", [gritaron](#) las personas mientras recorrían las calles de la capital boliviana.

Sin embargo, cuando se dirigían a la Plaza Murillo, situada frente al Palacio de Gobierno, tanquetas de la Policía impidieron el paso a los manifestantes.

Al encontrarse con una barrera de policías con escudos antimotines, las personas gritaron "asesinos", mientras algunos aventaron objetos a los uniformados.

Minutos después de que los manifestantes gritaron "¡Queremos paz", los policías comenzaron a disparar gases lacrimógenos para dispersar la protesta.

En el centro de La Paz, en donde los policías impedían el paso de los manifestantes, **algunas personas se hincaron a un lado de los féretros**, que estaban adornados con flores y con la bandera Whipala, que que representa a los

pueblos indígenas de Bolivia.

El presidente depuesto, Evo Morales, condenó desde Twitter la **violencia** ejercida contra los manifestantes por órdenes del Gobierno de facto.

"El gobierno de facto de Áñez **no respeta** a los **mue**rtos en sus ataúdes, ni perdona a sus familiares, mujeres y niños que marchaban pacíficamente por el respeto a la vida y a la democracia. Condenamos la violencia que se ejerce contra nuestros hermanos y hermanas #ParenLaMasacre", [publicó](#) en la red social.

{youtube};Ztkzpw9FYA{/youtube}

El mensaje de Morales está acompañado de un video captado desde un apartamento en el que se observan el momento en que las **tanquetas militares** dispersan a los manifestantes, obligándolos a **abandonar dos féretros** de las víctimas mortales de Senkata.

Violencia en Senkata

El pasado martes, mientras centenares de manifestantes bloqueaban la planta de hidrocarburos de Senkata en protesta contra el gobierno de la autoproclamada presidenta, Jeanine Áñez, policías y militares implementaron un violento operativo que dejó ocho muertos por arma de fuego y decenas de heridos. No obstante, la representante de la Defensoría del Pueblo declaró al corresponsal de RT en Bolivia que eran nueve los fallecidos.

En las últimas 48 horas, miles de personas de distintas regiones de Bolivia arribaron a El Alto para protestar contra la violenta represión de las fuerzas de seguridad.

Protección a las Fuerzas Armadas

Desde su autoproclamación, Ñez ha ordenado reprimir las protestas de movimientos campesinos e indígenas que apoyan al mandatario depuesto, Evo Morales, actualmente asilado en México.

Desde su **exilio**, el presidente depuesto señaló este jueves que el sometimiento de los militares a los manifestantes es un **crimen de lesa humanidad** que podría llegar a la Corte Penal Internacional.

"Los que tienen que estar preocupados por la Corte Penal Internacional son Ñez y Murillo por los crímenes de lesa humanidad que están cometiendo, al ordenar a los militares a asesinar a mis hermanas y hermanos, tratando de cubrir estos delitos con un decreto ilegal", [compartió](#) en Twitter.

El viernes pasado, los cuerpos de seguridad del Gobierno de facto reprimieron una marcha pacífica de cocaleros en Cochabamba, dejando **nueve personas muertas por heridas de bala** y más de 115 heridos.

Ñez ha protegido a las Fuerzas Armadas, un actor clave en su autoproclamación como presidenta interina, al grado de emitir un decreto que exime de "responsabilidad penal al personal de las fuerzas armadas de Bolivia que participe en los operativos de restablecimiento y estabilidad del orden interno".

Tras la publicación del documento, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) denunció que el texto "pretende eximir de responsabilidad penal al personal de FF.AA. [Fuerzas Armadas] que participe en los operativos para reestablecimiento y estabilidad del orden interno".

Mientras tanto, Stéphane Dujarric, portavoz del secretario general de la ONU, António Guterres, llamó al Gobierno de facto de Bolivia a rendir cuentas en casos de violencia y de fallecimientos. "**Ninguna muerte de manifestantes civiles es aceptable**", señaló.

La ONG Human Rights Watch apoya el golpe de estado respaldado por Estados Unidos en Bolivia y blanquea la masacre de manifestantes indígenas



Alan MacLeod / [MintPress News](#) *

Bolivia está en crisis luego de que el presidente Evo Morales fuera depuesto en un [golpe de estado apoyado por Estados Unidos el 10 de noviembre](#)

El nuevo gobierno golpista obligó a Morales al exilio, arrestó a políticos y periodistas de izquierda y luego [exoneró a los servicios](#) de [seguridad](#) de todos los crímenes cometidos durante el "restablecimiento del orden", otorgando a los soldados una licencia para matar toda resistencia al gobierno de la junta.

Docenas han sido asesinadas. Los manifestantes indígenas fueron masacrados en la ciudad de Cochabamba y el pequeño pueblo de Senkata.

En situaciones confusas y alarmantes como estas, millones de personas en todo el mundo recurren a organizaciones internacionales de derechos humanos en busca de liderazgo y orientación.

Sin embargo, lejos de defender a los oprimidos, [Human Rights Watch](#) (HRW) ha respaldado los crímenes. En su [comunicado oficial](#)

, HRW se abstuvo de usar la palabra golpe e insistió en que Morales "renunció".

El director de HRW America, José Miguel Vivanco, afirmó que el presidente Morales renunció "después de semanas de disturbios civiles y enfrentamientos violentos", y ni siquiera mencionó la [violencia de la oposición contra su partido](#) o el papel de los militares en exigir, a punta de pistola, que renunciara.

Por lo tanto, Morales misteriosamente "viajó a México", en palabras de la organización, en lugar de huir allí para escapar del arresto. HRW respaldó tácitamente al gobierno golpista y le aconsejó "priorizar los derechos".

El director ejecutivo de Human Rights Watch, Kenneth Roth, fue más allá y presentó al jefe de Estado electo que huía del país a punta de pistola como un paso hacia la democracia.

Roth [escribió que](#) Morales fue "la víctima de una contrarrevolución destinada a defender la democracia ... contra el fraude electoral y su propia candidatura ilegal", alegando que Morales había ordenado al ejército que disparara a los manifestantes.

La autoproclamada presidenta Jeanine Añez, cuyo partido recibió solo el 4 por ciento de los votos en las elecciones de octubre, ya expulsó a cientos de médicos cubanos, rompió los lazos con Venezuela y sacó a Bolivia de múltiples organizaciones y tratados internacionales e intercontinentales.

Añez [describe a](#) la mayoría indígena de los bolivianos como "satánicos" e insiste en que no se les debe permitir vivir en las ciudades, en lugar de ser enviados al desierto o las tierras altas escasamente pobladas.

Añez también [declaró](#) que está "comprometida a tomar todas las medidas necesarias para pacificar" a la población.

Human Rights Watch [describió](#) la ley que otorga a las fuerzas de seguridad bolivianas la total impunidad para matar a los disidentes como un "decreto problemático", como si Añez hubiera usado un lenguaje racialmente insensible, en lugar de ordenar una masacre.

En [su declaración](#) , HRW señaló que "nueve personas murieron y 122 resultaron heridas" durante la manifestación de Cochabamba, dejando a sus lectores completamente en la oscuridad sobre quién murió y quién fue responsable del asesinato.

Una larga historia de dobles raseros sobre los 'derechos humanos'

Human Rights Watch se estableció originalmente en 1978 como Helsinki Watch, una organización estadounidense dedicada a exponer los crímenes de los países socialistas del Bloque Oriental y controlar su cumplimiento con los Acuerdos de Helsinki.

Desde su creación, HRW ha sido constantemente criticado por actuar como un vehículo de facto para la política exterior de los EE. UU., contratar a ex funcionarios del gobierno de EE. UU. en puestos clave y [mostrar parcialidad](#) contra los gobiernos hostiles a los Estados Unidos.

Un informe de 2008 sobre violaciones de los derechos humanos en Venezuela escrito por José Vivanco, por ejemplo, fue [inmediatamente criticado](#) por cientos de académicos latinoamericanos, quienes dijeron que el documento "gravemente defectuoso" "no cumplía con los estándares mínimos de erudición, imparcialidad , precisión o credibilidad ".

De hecho, Vivanco declaró abiertamente sus prejuicios, revelando que escribió el informe "porque queríamos demostrar al mundo que Venezuela no es un modelo para nadie".

Por el contrario, Human Rights Watch [guardó relativamente silencio](#) sobre el golpe de estado hondureño que depuso al presidente Manuel Zelaya, y la represión que siguió, llevando efectivamente agua para el cambio de régimen respaldado por Estados Unidos.

Como el escritor Keane Bhatt, quien ahora trabaja como director de comunicaciones de Bernie Sanders, [argumentó en 2013](#) , "los lazos profundos de Human Rights Watch con los sectores corporativos y estatales de EE. UU. deberían descalificar a la institución de cualquier pretensión pública de independencia".

Del mismo modo, la imagen de Amnistía Internacional como defensora de los derechos humanos esconde un oscuro pasado de ser efectivamente una organización de frente para los gobiernos occidentales.

Como [reveló](#) MintPress News a [principios de este año](#) , el cofundador de la organización, Peter Benenson, era un anticomunista declarado con profundos vínculos con las oficinas británicas de Asuntos Exteriores y Coloniales, que apuntalaba el régimen de apartheid de Sudáfrica a pedido del gobierno del Reino Unido.

Otro cofundador de Amnistía Internacional, Luis Kutner, fue un activo del FBI vinculado al asesinato del líder estadounidense Black Hampton de Fred Panther por el gobierno de los Estados Unidos. Kutner [pasó a formar](#) una organización llamada "Amigos del FBI", dedicada a contrarrestar y combatir las críticas a la oficina.

Si bien algunos pueden estar sorprendidos por la respuesta de Human Rights Watch a la crisis de Bolivia, el aplauso de la organización por el golpe de derecha de Estados Unidos contra un jefe de estado socialista elegido democráticamente no es una aberración o un error.

HRW está cumpliendo con su deber de reforzar la hegemonía estadounidense al condenar a los retadores en el "patio trasero" de Estados Unidos.

**Alan MacLeod es académico y periodista. Es redactor de Mintpress News y colaborador de Fairness and Accuracy in Reporting ([FAIR](#)).*